

CRONICA

España: entre la duda y la esperanza

Cuando después de más de un año de silencio se hizo público el deseo de convocar un Congreso Sindical, los más optimistas creyeron había llegado la hora de dar la vuelta a nuestro sindicalismo. Pero el Congreso Sindical de Tarragona, celebrado con prisas inexplicables, después de tantos meses para pensar lo que se debía hacer, no ha venido a cambiar nada, sino a mantener una situación que, a estas alturas, más bien significa un retroceso.

Los líderes sindicalistas reconocieron que el sindicalismo vertical que imperaba en España, por obra y gracia de la situación peculiar posterior a nuestra guerra civil, se había quedado viejo. De ahí que se pidiera la opinión de los representantes principales para tratar de las nuevas líneas que se debían seguir en el futuro. Pero o los representantes no fueron muy ambiciosos, cosa que no es probable, aunque no fuesen consultados los de base, o el Congreso Sindical ha venido a demostrar que para cambiar la situación es preciso comenzar de cero.

Comenzar de cero quiere decir, en este caso, eliminar todas las ataduras que tienen los sindicalistas en nuestro sindicato. Efectivamente, no se puede pedir a un hombre que está instalado en un buen puesto y un buen sueldo que cambie de parecer por las buenas. Ese hombre votará siempre a favor de la situación vigente, porque equivale a seguir disfrutando del puesto que ya posee. ¿Cómo podían votar de otra manera los sindicalistas asistentes a Tarragona? ¿Acaso a los representantes del sector empresarial les iba a interesar un sindicalismo más abierto, para crearse constantes problemas en el seno de sus empresas? ¿Acaso a los hombres surgidos de las filas laborales les iba a convenir volver a sus puestos de hace diez o treinta años, cuando eran menos ahora que se han acostumbrado a ser, sobre todo, sindicalistas?

El caso es que el mundo laboral se ha llevado una tremenda desilusión, porque lo tratado en el Congreso Sindical no ha correspondido en importancia a lo que se esperaba durante tanto tiempo. El Congreso Sindical llevaba cuatro años sin reunirse, a pesar de ser preceptiva su reunión, al menos cada dos años. Aunque existe una Sección Permanente, parece que en estos últimos cuatro años se han dado cita suficientes problemas como para convocar la reunión general. El anterior congreso,

celebrado en Madrid, fue mucho más positivo que el último de Tarragona. En aquella ocasión se dejó bien sentado, al menos, que el sindicalismo era una nueva fuerza dentro del país que convenía tener en cuenta. Ahora, después de lo de Tarragona, sólo puede pensarse en mantener una situación, que se puede pensar no beneficiosa a nadie.

En realidad, todo ha sucedido de manera poco técnica. Si recuerdan nuestros lectores, cuando las altas jerarquías sindicales solicitaron la ya célebre Consulta-Informe, lo hicieron con una extrema urgencia. Solamente se dejó un plazo de días entre su publicación y la recogida de opiniones. A la vista de los hechos, toda parecía indicar que se quería actuar con urgencia. Después de esa recogida, se ha dejado pasar un año largo que nadie ha comprendido para llegar a un Congreso Sindical donde también se ha actuado con prisa y donde a pesar de la importancia que podían tener algunos temas la votación de los mismos se hizo por el conocido sistema de preguntar si estaban todos los asistentes de acuerdo o si alguien tenía algo que oponer. Efectivamente, éste no es el espíritu más adecuado para estudiar una normativa sindical que se estaba esperando con tanto deseo.

El señor Solís, a la terminación de los actos de Tarragona, dijo rotundamente que «había sindicatos». Sus palabras equivalían a la afirmación de que los sindicalistas instalados quedarían, a pesar de todo, y que seguían, naturalmente, entusiasmados con la célebre idea de la continuidad. Si es cierto que hay sindicatos, pero son los mismos que hace unos meses todos tachaban de anticuados y anacrónicos y que ahora, por arte de las prisas y de las votaciones, se nos quieren volver a poner como modelo.

LA SITUACION SOCIAL

Aunque en esto de las estadísticas, un tanto politizadas, nunca sabe uno a quién hacer caso, diremos que las que se vienen dando para el índice del coste de la vida no son nada esperanzadoras. Según el boletín del servicio de estudios del Banco Atlántico, el crecimiento del coste de vida experimentado en el primer trimestre del presente año, fue en nuestro país superior al de los cuatro años anteriores, con excepción de 1965, en que tal aumento ascendió a la cifra de 3,50. Los datos recogidos al finalizar ese primer trimestre indicaban la posibilidad de que, al finalizar el año, el índice general del coste de vida llegase a igualar al del año precedente, en el que no estaba por medio la engorrosa congelación ni la austeridad.

Los precios al por mayor también crecieron a un ritmo superior al de años anteriores, con excepción igualmente de 1965, y todo parecía confirmar que de nada sirvieron las medidas oficiales adoptadas al finalizar el pasado año. El índice de aumento en los precios al por mayor fue en este primer trimestre de un 3,8 por ciento.

Al llegar el mes de junio, las autoridades, por boca del Ministro Comisario del Plan de Desarrollo, señor López Rodó, nos dicen que el índice del coste de vida ha experimentado un descenso del 0,32 por ciento con respecto al mes anterior (el dato se refiere a mayo). Según la información que facilita el Instituto Nacional de Estadística para ese mes, el decrecimiento se ha debido, sobre todo, a la colaboración que han prestado los artículos alimenticios, que son el único capítulo que realmente experimentó baja. Efectivamente, la alimentación descendió en 0,66 por ciento,

mientras que los otros capítulos experimentaron pequeñas subidas, siendo la más considerable de todas el 0,15 por ciento correspondiente a vestido y calzado. Al trazar la media general, la cifra queda en el 0,32 por ciento de disminución anotado, frente al 0,34 de aumento experimentado en el mismo mes del año anterior.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que no se puede cantar victoria por esta disminución, pues en este mismo mes de mayo correspondiente al año 1967, el descenso en el capítulo de alimentación fue de 1,32 por ciento, muy superior al de este año, como se ve. Es cierto que en esa fecha del año pasado otros capítulos experimentaron una subida mucho mayor que la del año actual, pero se indica que las cifras, en este sentido, sólo tienen un valor relativo. Preferíamos equivocarnos, pero creemos que este descenso en el capítulo de la alimentación se debe exclusivamente a causas puramente estacionales, que no suponen estabilidad, sino momentáneo descanso en el ascenso del índice de precios.

El Congo, camino seguro

Cada 28 de junio, el Congo celebra la fecha de su aniversario. Ahora acaba de festejar con una gran fiesta en Madrid el que hace el número octavo, desde que obtuvo la independencia en 1960, de manos de los belgas y es buen momento para echar una ojeada a la agitada historia de la joven nación africana.

En realidad, lo de joven es una forma de expresarse cuando sabe uno que se está dirigiendo a europeos, porque ellos, los congoleños, se consideran un viejo país, con casi dos mil años de existencia. En la breve historia que facilita amablemente cualquier embajada de las que tiene distribuidas por el mundo, los agregados de prensa subrayan muy especialmente las conexiones del país con Egipto y otros pueblos orientales, como para dejar bien claro que ellos no han nacido hace dos días, tal y como creemos los europeos.

El primer europeo que puso su pie en territorio congoleño fue Diego Cao, en 1.482, cuando el Congo (entonces Kongo) ya tenía una cierta consistencia de país agrupado por tribus y cuyos principales pobladores eran los bantús. Los europeos, en cualquier caso, lo arrollaron todo y emplearon su mayor civilización para obrar a su manera. Entre 1866 y 1871 visitó el país el célebre David Livingstone, que dio noticia de sus descubrimientos al Viejo Continente.

Los primeros contactos del Congo con los europeos no pudieron ser más desgraciados, porque eran empleados frecuentemente como esclavos, para surtir de mano de obra al nuevo mundo. Precisamente las constantes persecuciones de que eran objeto los bantúes por parte de los vendedores de esclavos fue uno de los factores que contribuyó más a retrasar la civilización del país. Por fin, a finales del siglo pasado, se consiguió expulsar de la región a los mercaderes árabes que aún tenían como comercio de primera línea la venta de esclavos.

Después del período colonizador, el Congo irrumpió con cierto desenfreno en la época de la independencia. Ya en 1950 se inició un movimiento interno de rebelión contra el colonialismo, que culminó diez años más tarde, cuando Bélgica no tuvo más remedio que conceder la independencia. Uno de los iniciadores del movimiento de independencia fue el tristemente célebre Patricio Lumumba, autor de algunos ensayos literarios importantes sobre las aspiraciones de su pueblo.

El primer brote de rebelión importante se produjo en el Congo en enero de 1959, y en una sola jornada hubo que lamentar 300 muertos y unos 2.000 heridos. La situación era tensa y sólo cabía llegar a la independencia, que no pudo ser aceptada con muy buenas maneras por los congoleños. Habían sido muchos años de lucha e incomprensión para llegar, de buenas a primeras, a un equilibrio y moderación.

Los primeros años de la independencia fueron realmente catastróficos para el país. Las exportaciones de sus productos agrícolas bajaron de manera alarmante, y la misma producción sufrió un descenso muy peligroso. En los últimos años de la etapa colonialista, el Congo llegó a producir 120 mil toneladas de maíz, mientras que en los primeros años de su independencia no llegaba a las 50 mil toneladas. Antes de 1960 se llegaron a exportar 165 mil toneladas de aceite de palma anuales, pero después de esa fecha ni siquiera llegaban a las 85 mil toneladas. Cifras parecidas se podían dar para el arroz, la mandioca, el algodón y diversos productos textiles y alimenticias.

Después de los indecisos pasos de la independencia recién entrenada, el Congo parece que ha encontrado el camino de la estabilidad, con el general Mobutu al frente del país. En estos momentos, los catorce millones de personas que pueblan la región pueden estar orgullosos de servir al mundo el 90 por ciento de todo el diamante que se consume con fines industriales. Este mineral es también la principal fuente de ingresos con que cuenta el Congo.

Los planes que tiene actualmente el Gobierno del Congo consisten en producir, antes de 1970, 120.000 toneladas de maíz, 100.000 de arroz, 1,5 millones de toneladas de mandioca y 60.000 de algodón. Otra de las principales tareas del Gobierno está enfocada a conseguir lo antes posible una industria nacional del acero, pues es sabido que no hay país realmente libre si no cuenta con un método propio de fabricación de este metal, tan imprescindible en la industria moderna.

Aparte de los defectos que como país aún joven tiene la antigua colonia belga, puede decirse a su favor que se ha abierto al mundo con un deseo de aprender y de adaptar métodos y formas de actuación a su territorio. Así, no ha dudado en buscar unos excelentes especialistas chinos para el cultivo de su arroz, que han estudiado la semilla apropiada y el clima más apropiado de los que se dan cita en el Congo.

En las regiones del Norte del país, sobre todo en la zona de Kasai, se está dando un importante cultivo de algodón. En la parte meridional se está fomentando la ganadería, sobre todo el ganado cabrío, el más numeroso, y el vacuno.

En cuanto a minería, el Congo se ha convertido en el quinto país productor de cobre. Este mineral se extrae, sobre todo, en la región de Katanga, la más rica del país, y la que ha jugado también el papel más difícil en los primeros años de la independencia, sobre todo, cuando pretendió excindirse del resto de las regiones, bajo el mando de Thombre. La factoría de Cocomin, en Katanga, para la industrialización del cobre, es una de las más modernas de la región y tiene ya una gran experiencia en su funcionamiento, con casi cincuenta años de existencia.

Es también importante la producción de oro, que viene a ser el tercer mineral para la economía del país. El volumen nacional viene a representar unas doce toneladas anuales y se da, principalmente, en los cursos altos de los ríos Ucle e Ituri. Otra de las grandes fuentes de ingreso de divisas que tiene el Congo con la exportación de sus minerales se centra en el cobalto. El joven país africano suministra todo el mineral que

consumen las factorías americanas y el 50 por ciento de todo el que se consume en Europa. En cuanto al radium, el Congo suministra el 80 por ciento de todo el que se consume en el mundo cada año.

Y, en fin, para todos aquellos que aún siguen considerando a este país como una región sin civilizar, digamos que sus tres grandes parques nacionales de reserva de especies son uno de los atractivos más importantes para el turismo, que el país cuenta con una importante compañía aérea y tres ferrovias y que es importante también el transporte por vía fluvial.

En el capítulo de la cultura conviene decir que el Congo cuenta con poetas de la importancia de Oscar Moningi, autor del *Llanto Bantú*; Gabriel Sumaili, autor de *Ecos de acantilados*, y Sebastián Ngonso. También se pueden citar los nombres de Nzuzi, Intiomale, Bontala, Risassi y Senghor. Novelistas de moda pueden considerarse Marcel Muswana y Thomas Mampuya. Autores teatrales de primera línea son ahora Antoine Kabwasa y Albert Mongita.

Entre los autores de ensayos sobresalen Van Bilsen, Mabika-Kalanda y el ya fallecido Patrio Lumumba (*El Congo, tierra del futuro, ¿amenazado?*) En el campo religioso destaca el padre Lufwalwabo, autor, entre otras obras, de *Hacia una teocicea bantú*.

Todo lo cual quiere decir que al Congo aún le queda mucho camino por recorrer, pero no tanto como muchos creen. Hoy por hoy puede servir de ejemplo para algunos países africanos que no acaban de encontrar su camino. Bajo el período del general Mobutu el Congo camina hacia la meta que se ha propuesto. Quizá aún le quedan aspectos importantes del desarrollo por abordar, como el de la enseñanza, pero a nadie se oculta los esfuerzos que está haciendo por resolver este problema.

Precisamente en este país se está poniendo en práctica un montaje real de enseñanza por radio. Las dificultades de profesorado y escuelas quedan en cierta manera resueltas a través de las ondas de la Radio Nacional Congoleña y del Servicio Técnico Africano de Radiodifusión. La misma Universidad de Lovánium tiene una sección dedicada a la enseñanza por radio con programas reales dedicados a la formación de adultos.

Francia: un alto en el camino

Los comentaristas políticos ya lo han dicho: Francia no quiere la revolución. Esa es, al menos, la consecuencia más inmediata que parece desprenderse del masivo apoyo prestado al general De Gaulle en las últimas elecciones. El anuncio de las victoriosas elecciones para los gaullistas se ha hecho en el mismo día en que el país, como miembro de los «Seis», pasaba a formar parte de esa comunidad sin barreras aduaneras. En cualquier caso, y para no pecar de excesivo optimismo, el primer ministro ya se ha apresurado a decir que no será bueno abusar de la victoria aplastante conseguida y que los problemas no se han resuelto, por supuesto, con la simple obtención de la mayoría parlamentaria.

Victoria política en el interior y nuevo problema en el exterior, con la desaparición de las barreras aduaneras, es lo que caracteriza al gobierno del viejo general en el primer día de julio. En realidad la victoria política viene a ser algo así como el final de una pesadilla, aunque aún no estén resueltas las causas que la motivaron, mientras que

la desaparición de las barreras aduaneras significa el punto de partida del auténtico problema.

Los problemas políticos internos que en los últimos meses han traído de cabeza al general De Gaulle y a todo el pueblo francés se iniciaron en realidad en la universidad de Nanterre, donde sus 11.000 estudiantes parece que se pusieron de acuerdo para hacerse punto de atención de toda Francia. La agitación estudiantil de Nanterre pasó posteriormente al mismo París, donde los 160.000 estudiantes subrayaron con creces la postura iniciada por sus compañeros de Nanterre. Y desde París, como capital de Francia y centro, una vez más, de la vida nacional, el desorden y la intranquilidad se extendió a otras 16 universidades de provincias.

La situación parecía explosiva, y los acontecimientos se encargaron de demostrar que dentro del desorden se germinaba una verdadera revolución, sobre todo cuando los acontecimientos se extendieron a gran parte de Francia y tomaron parte activa en ellos los trabajadores. Pero lo cierto es que, a pesar de la manifestación gigante del 13 de mayo, en que unos 800.000 manifestantes se concentraron en París, a pesar de la huelga general y la consiguiente paralización de la industria, los transportes, la minería y gran parte de los servicios, junto con los órganos de información, los franceses, sorprendentemente, parecen haberse olvidado de todo cuando ha llegado la hora de votar a favor del general De Gaulle. ¿Cómo se explica esto? ¿Quizá toda la explicación está en el razonamiento que ha hecho de la situación uno de los dirigentes de la oposición cuando ha dicho que se ha hecho creer al ciudadano medio que votar por la izquierda equivalía a seguir con el desorden y la destrucción?

El caso es que la victoria gaullista fue arrolladora, y le permitió obtener 288 puestos en la cámara. Unidos a los votos recibidos por los «giscardianos» y otros amigos, el partido de De Gaulle cuenta ahora con 355 escaños del total de 480 existentes. El hecho es casi asombroso, y ha puesto en las manos de los gaullistas toda la libertad de acción que hace un mes no esperaban tener.

Para celebrar el triunfo los partidarios del gaullismo se han apresurado a manifestar su contento por las calles de algunas ciudades francesas, al tiempo que los estudiantes del barrio Latino de París han vuelto a las barricadas en señal de protesta.

Parece que de esta forma todo queda lo suficientemente claro para todos, y viene a confirmar las palabras de Pompidou en el sentido de que no se debe abusar de la victoria y de que no se han resuelto los problemas con la simple victoria política de las elecciones. En cualquier caso, sí permite una holgada libertad de acción para acometer con cierta tranquilidad las reformas necesarias sin necesidad de sufrir constantes frenazos con las mociones de censura.

Resuelta, pues, en parte la situación política interna del país vecino, conviene mirar a los problemas que le van a venir del exterior. La desaparición de barreras aduaneras supone para Francia un nuevo purgatorio, por cuanto no está en las mejores condiciones para el intercambio con otros miembros del Mercado Común. Aunque, en realidad, era solamente un 15 por 100 lo que quedaba por desaparecer en las barreras aduaneras desde que en 1958 se inició el proceso, el hecho tiene una importancia considerable dadas las circunstancias por que atraviesa Francia.

El aumento de salarios, entre el 12 y el 20 por 100, que han conseguido los trabajadores franceses producirá un inevitable aumento en la demanda, y precisamente en la demanda de los productos alemanes,

holandeses e italianos, de mejor calidad y más baratos. Cada uno en su especialidad, estos tres países van a suponer una dura competencia para las empresas francesas. Italia, por ejemplo, es muy probable que se haga dueña y señora del mercado de los electrodomésticos y de gran parte de los de prendas de vestir. Incluso antes de procurirse esta última caída de las barreras aduaneras los franceses se inclinaban por los productos italianos. Es claro que a partir de este momento su inclinación no tendrá dudas.

Los 50 millones de franceses necesitan seguir un nuevo camino en el aspecto industrial si quieren ponerse a la altura de sus compañeros del Mercado Común. El país, por otra parte, tiene recursos humanos suficientes para seguir adelante. Del total de 50 millones de habitantes, 12,5 millones tienen menos de quince años; 31 millones tienen entre quince y sesenta y cinco años, y 6,2 millones, más de sesenta y cinco años. Del total citado, unos 24,5 millones son hombres y otros 25,5 millones, mujeres. Entre estas últimas se da más número de personas mayores de sesenta y cinco años, pues mientras solamente existen 2,4 millones de varones de esa edad, ellas andan por los 3,8 millones.

El total de la mano de obra en Francia alcanza los 20,3 millones, lo que representa un 41,1 de población activa. En cuanto a la distribución por actividades puede decirse que unos 3.420.000 franceses se dedican a la agricultura, selvicultura y pesca; 276.000 a las industrias extractivas; 5.545.000 a industria de manufacturas; 1.925.000 a la construcción y trabajos públicos; 195.000 a los servicios de electricidad, gas y servicios sanitarios; 2.897.000 al comercio, bancos, seguros y negocios inmobiliarios; 1.151.000 a los transportes y comunicaciones, y 4.047.000 a los servicios.

Estas cifras, expresadas en el conjunto del sector al que pertenecen, vienen a decir que unos 3.420.000 franceses se dedican al sector primario, lo que representa el 17,6 por 100; 7.941.000 se dedican a la industria, con un índice correspondiente del 40,8 por 100, y 8.095.000 están dedicados a servicios diversos, viniendo a representar un 41,6 por 100.

Estas son las fuerzas con que cuenta el gobierno del general De Gaulle, que no son pocas, para salir adelante. La Europa que él pretende, basada en las unidades nacionales, le exige seguir presentando a Francia como el aglutinante principal de la futura unión, y esto sólo podrá hacerlo si consigue demostrar a los otros «cinco» que el país puede muy bien considerarse a la cabeza, tanto por sus ideas políticas como por sus realizaciones prácticas en el terreno económico.

Israel, pesadilla para los árabes

Un año en aparente calma no quiere decir un año sin guerra, como viene a demostrar la situación reinante en los territorios de Oriente Medio ocupados por Israel y los pueblos árabes. Precisamente después de un año sin considerables actos de hostilidad, salvo conatos aislados, hay que lamentar en esta zona un buen número de muertes y de otras calamidades materiales.

En los territorios ocupados por Israel en su guerra relámpago del pasado año en junio, los judíos han destruido cerca de 200 casas, han arrestado a unos 1.700 árabes considerados peligrosos, han fusilado a 23 terroristas y han dado muerte a unos 87 guerrilleros de «Al Fathat». Por su parte los terroristas de esta organización han destruido una docena de granjas judías, han volado un autobús lleno de estudiantes de la misma

nacionalidad, han causado daños de alguna importancia en un oleoducto israelí.

Durante el año comprendido entre junio del 67 y junio del 68, en la frontera de Israel con Jordania se han producido medio centenar de violaciones de alto el fuego, aunque nadie sabe con qué resultados de muerte, porque después de cada incursión o alto el fuego ambos bandos se apresuraban a publicar un número considerable de bajas del enemigo mientras daban una cifra muy reducida o inexistente de las propias. Jordania, por su situación, ha sido indudablemente la percha de los golpes de la ira de Israel, que pretende hacer justicia unas veces y otras quitarse del medio los engorrosos guerrilleros de «Al Fathat». El resultado ha sido que Jordania ha visto destruir unos 20 poblados cercanos a la frontera y que también sufrió daños importantes en dos campamentos de refugiados, a los que los israelitas consideraban refugio de los guerrilleros. Uno de los campamentos especiales, que según parece estaba ocupado exclusivamente por guerrilleros de «Al Fathat», fue arrasado materialmente por los judíos con gran indignación de los pueblos árabes.

Según las cifras que se dan para este tipo de operaciones, llevadas a cabo por los israelitas, los guerrilleros árabes y otros simpatizantes, Israel ha sufrido 63 muertos y unos 236 heridos, mientras que Jordania ha lamentado 407 muertos y 690 heridos. De los muertos, unos 215 pertenecían a la organización de guerrilleros ya citada. En la frontera con Egipto las violaciones de alto el fuego fueron unas 20; la más importante y conocida, la que estuvo a cargo de Israel, en la que destruyó las refineries de Suez como represalia por el hundimiento del destructor «Eliath».

Indudablemente en este primer año de balance los resultados más favorables parecen estar del lado judío. Hay que empezar diciendo que, contrariamente a lo que ocurre en otros pueblos hoy enemigos de Israel, este país se mantiene dentro de una unidad bastante cohesiva. Con sólo dos millones y medio de habitantes ha conseguido no sólo mantener a distancia a los pueblos árabes que le rodean, sino seguir en la línea ascendente de crecimiento económico.

En los últimos veinte años Israel ha conseguido multiplicar por seis su producción agrícola y duplicar la producción industrial. Ahora sus exportaciones cubren el 70 por 100 de sus importaciones, frente al 11 por ciento de 1949, y su nivel de vida está entre los primeros lugares de los países orientales.

En este mismo período de tiempo ha sostenido tres guerras victoriosas contra sus vecinos árabes y ha creado uno de los ejércitos más potentes de su zona. Un país pequeño, formado por tierra árida y con poca agua, ha conseguido una agricultura floreciente, a base de esfuerzo y de ingenio, y en el terreno agrícola, sus exportaciones han superado a las importaciones. Sus experiencias en el campo de las cooperativas y de los famosos kibutz son de sobra conocidas.

Cuanto ha pasado en Israel cae, desde luego, en un campo fuera de lo normal. No en vano Ben Gurión ha venido a decir recientemente que «el día que Israel deje de creer en los milagros dejará, al mismo tiempo, de ser realista».

Malta, la grandeza en la pequeñez

El pequeño archipiélago de Malta es otro de los jóvenes países que han salido a la palestra con deseos de demostrar que la pequeñez no impide una vida económica adecuada. El pequeño país, que es independiente desde 1964, de manos de Gran Bretaña, está situado en el centro del Mediterráneo, a 58 millas del punto más cercano de Sicilia y a 180 del continente africano. El archipiélago está compuesto por Malta, que es la isla mayor, con una superficie, para seguir empleando la medida inglesa, de 94.876 millas cuadradas; Cozo, con 25.899 millas, y Comino, con 1.075 millas. Hay, además, otras dos pequeñas islas, que hasta el presente permanecen deshabitadas.

En Malta hay monumentos y edificios con sabor español, pues no en vano fueron españolas hasta que el Emperador Carlos las cedió a los Caballeros de San Juan. En la Valletta, la pequeña capital, abundan los recuerdos de España, y la principal iglesia está llena de tumbas de caballeros españoles. Como recuerdos impercederos de la permanencia de España en esas tierras, quedan aún el Colegio de Aragón y el Colegio de Castilla, donde hacían méritos los aspirantes a caballeros.

Malta ocupa en estos momentos el primer lugar en cuanto a densidad relativa de población por kilómetro cuadrado. Trescientos cincuenta mil habitantes en unos 320 kilómetros cuadrados, superando los 1.080 habitantes por kilómetro.

Las fuerzas laborales del pequeño país ascienden a unas 88.000 personas, de las cuales hay unas 8.000 dedicadas a la agricultura. Es importante en el pequeño archipiélago la dedicación a los trabajos portuarios, sobre todo la reparación de buques. Debido a las escasas fuerzas que dedica a la agricultura, Malta se ve obligada a importar cantidades importantes de productos agrícolas y alimenticios. Entre ellos destacan la carne, productos lácteos, trigo y azúcar.

A pesar de todo, Malta tiene su pequeño Ministerio de Agricultura, y los cultivos agrarios que se dan en el archipiélago se cuidan según las más modernas técnicas. Precisamente por este motivo aún se puede permitir el lujo de exportar algunos productos agrícolas, como patatas y cebollas. En 1966 llegó a mandar fuera del país unas 10.435 toneladas de patatas, cantidad importante para un país de territorio muy reducido y muy poblado. La uva y el vino, sobre todo, es otro de los productos que la pequeña Malta envía a los países europeos. También las flores se cuidan allí con vistas a la exportación y se envían principalmente a Gran Bretaña, durante los meses de diciembre a junio. El valor total de producción de plantas, bulbos, semillas y flores enviadas a Gran Bretaña en 1966 ascendió a unas 265.000 libras.

La industria, aunque modesta, tiene alguna importancia relacionada con la ocupación textil, sobre todo en lo que se refiere a fibras sintéticas. Tienen también importancia las de fabricación de cerveza, otras bebidas, pasta de tomate, muebles, productos de cuero, encajes y vestidos.

En este año de 1966, el Reino Unido suministró el 39,2 por ciento de todas las importaciones realizadas por Malta, seguido por Italia, con el 13,7 por ciento. En el capítulo de exportaciones, el Reino Unido compró el 28,0 por ciento de lo vendido por Malta. Hasta un 10,3 por ciento del resto se exportó a Estados Unidos, un 8,8 por ciento a Libia, un 6,3 por ciento a Italia y un 6,0 por ciento a España.

El nivel de vida es similar al que impera en el Reino Unido, pues

EUGENIO A. FEIJOO

no en vano ha dependido de él hasta el año 1964. Aún hoy, las dependencias son notorias. En relación con el coste de la vida, Malta ofrece precios más bajos que el Reino Unido para los productos alcohólicos, fruta, tabaco y productos petrolíferos. Es marcadamente más caro, sin embargo, el vestido y similares.

En cuanto a la enseñanza, la creación de escuelas de medio y alto grado es una de las primeras preocupaciones del Plan de Desarrollo. Los títulos que facilita la Real Universidad de Malta, fundada nada menos que en 1592, son reconocidos en numerosos países. En cuanto a las enseñanzas técnica, se cursan en el Colegio de Artes, Ciencia y Tecnología de Malta, fundado en 1966. El Colegio fue construido con una aportación conjunta de el Reino Unido y del Fondo Especial de las Naciones Unidas.

EUGENIO A. FEIJOO